

Cultural

Cuenta Gilberto López Alanís las historias de Sinaloa

Azucena Manjarrez

Cuando Gilberto López Alanís camina por las calles del centro histórico, parece que las viejas edificaciones le confiesan sus secretos para que los cuente a través de la escritura como lo ha hecho desde hace años.

Al hablar asemeja ser una biblioteca ambulante. Sabe de fechas, personajes, acontecimientos, lo cual le ha valido innumerables lecturas, hilando e investigando datos para dar a conocer la historia de diversos municipios y comunidades del Estado.

A sus 63 años, el historiador originario de Guamúchil, Sinaloa, ha escrito más de 15 libros entre los que destacan, *La Plazuela Rosales, su historia y entorno*; *Perfiles sanignacences*, *Culiacán 1910: Un cabildo ante la Revolución* y *Las primeras elecciones de la Revolución Mexicana en Sinaloa*.

"La escritura es una de las armas más preciosas que tiene el hombre, no es cierto que las palabras se las lleva el viento y si las escribes menos, todo queda plasmado y la responsabilidad de los historiadores es no dejar de escribir nunca.

"Mientras se tenga un hálito de vida hay que hacerlo, dar una opinión, porque ahí están las riquezas del fenómeno histórico", señala.

EL 68 ME ACERCÓ A LA HISTORIA

El participar durante el movimiento estudiantil de 1968 en mítines, conferencias, discursos, elaboración de volantes, sacar compañeros de la cárcel y todo aquello que hoy parece disparatado, acercaron a López Alanís a la historia.

"Mi arribo a la disciplina histórica fue precisamente por este hecho, porque al hacerlo me di cuenta que no conocía la historia del país más allá de lo que nos decían los libros que algunas veces eran parciales.

"Integrado al movimiento, me dediqué a recorrer el país, incluso estuve en la Unión Soviética, de donde al regresar a México y sin planearlo, estudié contabilidad en el IPN, pero me decidí por la economía", indica el director del Archivo Histórico del Estado.

López Alanís aprovechó en todo momento los hechos que se suscitaban en México con un motivo académico, adquiriendo así una disciplina de análisis e interés por los fenómenos que suceden.

"Yo tenía siempre una libretita en la mano en la que anotaba mis ideas, lo que leía, hacía pequeños ensayos, fue como una herramienta de investigación que fui guardando y hoy forma parte de mi archivo personal.

"Adquirí una actitud crítica y de discurso, valoré muchas cosas que generalmente no hacemos porque creemos que a partir de nosotros empieza todo, pero no es así, el pasado pesa. Es el esfuerzo de nuestros abuelos y padres que hoy continuarán nuestros hijos y nietos", manifiesta.

El pasado es útil, continúa, porque es un proceso de construcción; México, es lo que es ahora porque se han acumulado muchos esfuerzos, este proceso de novedad democrática, diversidad, apertura, es producto de muchos años de trabajo y fuerzas. No es victoria de un sólo hombre ni de un sólo partido.

Desde entonces, los hechos del 68 entre los cuales estuvieron las influencias de la Revolución Cubana, la Guerra de Vietnam, el auge de Los Beatles, Rolling Stones, Bob Dylan y la persecución de los grupos de izquierda en México, se quedaron en su memoria.

"Fueron días intensos, fui brigadista y orador en colonias, sindicatos y mercados; reímos, sufrimos y lloramos, e intentamos hacer política directa. Aprendimos muchas cosas, hicimos lo nuestro, luchamos por más libertad política, económica y social", argumenta.

CONTAR EL PASADO DE SINALOA

"En 1970 cada cual nos ubicamos en nuestra realidad y lo que tratamos fue de buscar sustento, a mí me sirvió mucho leer siempre, además de todo lo que viví; al llegar a Sinaloa me sumergí en la historia.

"Empecé a leer a Nakayama, Verdugo Fálquez, Hernández Tyler, El Guacho Félix, Salvador Alvarado, y me uní a grupos universitarios a quienes les gustaban estas lecturas", recuerda.

El historiador indica que inició a dar clases en la Escuela de Economía e ingresó a las filas del cuerpo de investigadores, en donde junto con algunos compañeros propusieron el proyecto *Orígenes y Desarrollo del Capitalismo en Sinaloa*.

"Nos propusimos hacer una colección de historia que reeditara los libros ya agotados de los autores regionales y se concretó la Colección Rescata, de la cual se publicaron más de 20 títulos", menciona.

Así, López Alanís inició su relación con la historia y a medida que pasan los años se ha convertido en un "romance", que advierte, no dejará que termine.

"No pensé ser historiador, pero creo que lo vivido me ha llevado a ello y de esta manera pienso que tenemos la gran obligación de que niños y jóvenes aprendan historia, y eso requiere de muchos esfuerzos.

"Por eso yo comunico todo lo que he aprendido y disfruto los momentos en que recorro mi Estado para estudiarlo y escribir sobre él. En particular quiero mucho a Culiacán, porque esta ciudad ha sido motivo de mi inspiración", admite.

En la labor que también ha destacado López Alanís, es en abrir las ventanas para que la gente valore y quiera su patrimonio histórico, lo cual realiza a través de conferencias, cursos, congresos, entre otros.

Algunos de los temas de sus ponencias han sido El Viejo y el Nuevo Culiacán, Orígenes del Espacio Urbano en Culiacán, Imágenes y Significados del Vocablo Sinaloa, Culiacán 1910.

Ha sido en dos ocasiones director de Investigación de Difocur, y a lado de un grupo de amigos de Roberto Hernández, fundó la Academia Cultural que lleva el mismo nombre, de la cual actualmente es vicepresidente.

Ha elaborado

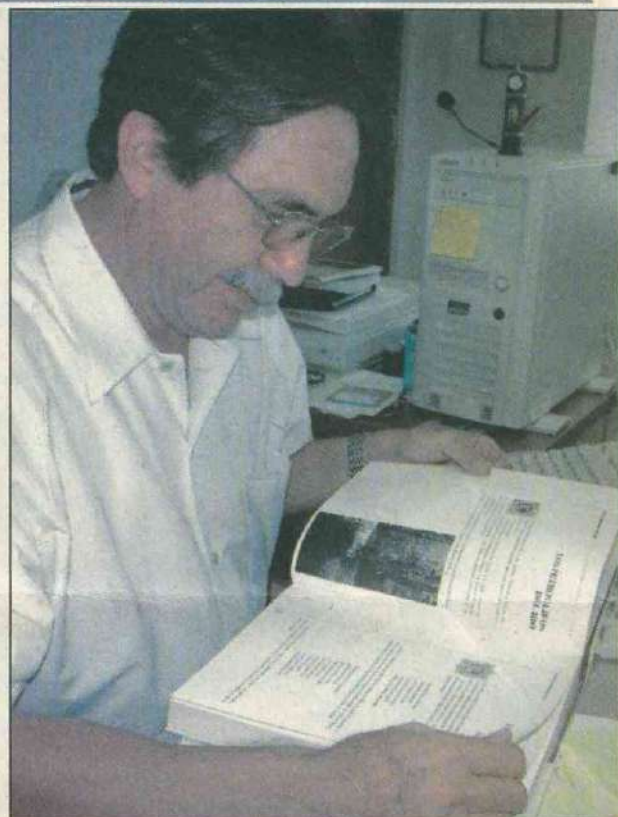


Foto: Noroeste/Ramón Cárdenas

EL ESCRITOR desde pequeño ha estado cerca de los libros.

los proyectos Historia General de Mocorito, Desarrollo Histórico de la Agricultura Sinaloense; Patrimonio Histórico, Materia Sinaloense; Colección Historia y Región, y Sinaloa y sus Historiadores.

EL MOTIVO PARA ESCRIBIR

"Escribo porque es mi profesión, me gusta y siempre lo he hecho; hago historia porque siento que lo puedo hacer bien, aunque no siempre lo haga así.

"Soy de la idea de que el historiador debe ser polifacético porque la historia es una disciplina muy celosa y sería, hay que tener instrumentos y cultura amplia, además que es una necesidad y pienso que debo de comunicarme con los ciudadanos", precisa.

Para López Alanís, un historiador que no se comunica no puede llamarse como tal y en su caso, tiene la ventaja de conocer todos los tiempos y hablar de la experiencia de los demás.

INFLUENCIADO POR LA ESCRITURA DESDE NIÑO

Desde niño, López Alanís estuvo cerca de la escritura, supo de los aparecidos que sus abuelos le contaron sentados en las poltronas, miró jugar ulama y vivió lejos de su familia.

"Pensándolo bien, creo que los personajes de mi familia son novelescos y aptos para ser escritos, por ejemplo, mi abuelo Macario participó en la Revolución Mexicana y llegó a ser Síndico de Pericos hasta morir por una herida de arma de fuego.

"Mi bisabuela murió a los 90 años, le gustaba fumar y trajinaba todo el día, la casa tenía noria, patio con árboles frutales y paredes de adobe con techo de tierra", rememora.

El historiador agrega que a los días de nacido se fueron a vivir a Los Mochis, donde se crió y estudió hasta segundo de secundaria, posteriormente lo internaron en Culiacán en la Prevocacional.

"Durante este tiempo pasé por muchas cosas, en bola nos íbamos a los ríos Humaya y Tamazula, cortábamos sandías, jugábamos fútbol en la Plazuela Rosales y mirábamos los partidos de fútbol en el Estadio Universitario.

"También me tocó vender agua en una carreta por las calles de Culiacán, tortas y tacos, hasta que terminé la prevocacional y me enviaron a México para seguir con la tradición politécnica familiar", asegura.

En México llegó a casa de un tío, donde no duró mucho tiempo y empezó a trabajar en una imprenta donde se hacía la papelería del Banco Nacional de México.

"A la par, empecé a leer novelas y a distinguir a los columnistas de los semanarios y diarios principales, como la revista Siempre, que despertó en mí inclinaciones sociales y que me hicieron desistir de estudiar contabilidad como quería mi padre", subraya.

LO QUE FALTA POR HACER

"El tener buena memoria y no confundir las fechas, es resultado del entrenamiento, y cuando te interesa lo guardas porque lo quieres, también hay que saber dónde están las fuentes, esta habilidad se adquiere con mucha experiencia, visitando, leyendo guardando en la memoria.

"Donde parece que no hay información sí la hay. En eso te ayuda mucho la curiosidad que se adquiere de niño; yo tuve una formación ligada al campo, no me paraliza ante un obstáculo y termino de escribir lo que empiezo", afirma.

En la opinión de López Alanís existe un vacío en la historia cultural del Estado y es en eso en lo que se requiere trabajar.

"Esta es una de las metas que está pendiente, no tenemos historia de teatro, pintura, artes populares, sólo bosquejos, necesitamos una obra magna, tenemos diccionario, pero falta una propuesta abarcadora.

"Así como me hicieron caso de crear un Archivo Histórico, si sumamos esfuerzos creo que podemos lograrlo", opina.

En la antigua construcción donde labora está el segundo hogar de López Alanís, desde ahí escribe y cuenta las historias de Sinaloa que se pasean por los pasillos del edificio.



GILBERTO LÓPEZ Alanís.